

GESTACIÓN DE LA CIVILIZACIÓN ANDINA: LOS FACTORES QUE DETERMINARON A QUE AFLORARA

ANDEAN CIVILIZATION: THE FACTORS THAT LED TO ITS EMERGENCE

Federico Kauffmann Doig

Universidad de Piura -campus Lima
fkauffmanndoig@gmail.com

Recibido: 05-VII-2021; aceptado: 28-VIII-2021; publicado online: 22-XII-2021

Resumen

Las investigaciones sobre la prehistoria europea se vieron obligadas a limitarse al análisis de proyectiles más otras herramientas y artefactos líticos, debido a la falta de otros testimonios que permitieran establecer secuencias culturales, rastrear rutas de difusión o determinar cronologías relativas y absolutas.

Es muy probable que esta metodología fuese la que inspiró a los numerosos arqueólogos norteamericanos que realizaron investigaciones acerca del desarrollo cultural en los Andes, y a que por ello insistieran en establecer fases de desarrollo y de difusión basadas en la portentosa alfarería que distingue a este proceso.

La atención reducida a desentrañar estos aspectos habría motivado que el tema de los orígenes se limitara a tratar de establecer el punto de partida de la civilización andina, como fue el caso del gran Julio C. Tello quien señalaba que la misma tenía sus orígenes en Chavín.

Por tanto, no mereció debida atención un tema que consideramos crucial y es establecer cuáles fueron los factores que determinaron la gestación de la civilización que floreció en el Perú ancestral, tema al que dedicamos el presente ensayo.

Palabras clave: Afloramiento civilizatorio. Civilización Andina. Agricultura. Dificultades en lograr los comestibles indispensables.

Abstract

The earliest investigation into European prehistory was limited to the analysis of projectiles, plus other stone artifacts and tools, due to the absence of additional evidence that would make it possible to establish cultural sequences, trace dissemination routes, and determine relative or absolute chronologies.

It is very likely that this methodology was what inspired the many archaeologists from the United States who conducted the first research related to the emergence of cultural development in the Andes, and for this reason they insisted on establishing phases of development and dissemination based on the marvelous pottery that distinguishes this process.

A focus on unraveling such aspects appears to be what led to the questions concerning the origins of Andean culture being limited to attempts to establish its starting point. Such was the case of the great Julio C. Tello, who maintained that Andean civilization had its origins in Chavín culture.

And so it was that an issue we regard as crucial did not receive due attention: the determining of the factors that defined the evolution of the civilization that flourished in ancestral Peru, the subject to which we devote the following essay.

Keywords: Peru, Andean civilization and its gestation, agriculture, limited land availability, population growth, extreme religiosity

Citación: Kauffmann, F. 2021. Gestación de la Civilización Andina: Los factores que determinaron a que aflorara. *Quingnam*, volumen 7: 7-27. DOI: <http://doi.org/10.22497/quingnam.07.0701>

A MIS MAESTROS DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS

Luis F. Alarco Larrabure

Jorge Basadre Grohmann

Ella Dunbar Temple

Julio Espejo Núñez

J. M. Farfán

Guillermo Lohmann Villena

José Matos Mar

Toribio Mejía Xesspe

Jorge C. Muelle

Carlos Neuhaus Rizo Patron

Estuardo Núñez Hague

Raúl Porras Barrenechea (de quien el autor fue su Prof. Auxiliar
y a su muerte le tocó regentar una de sus cátedras)

Javier Pulgar Vidal

Carlos Radicati di Primeglio

Bruno Rospigliosi

Federico Schwab

Augusto E. Tamayo Vargas

Alberto Tauro del Pino

Andrés Townsend Escurra

Luis E. Valcárcel

José M. B. Valega

Héctor Velarde Bergmann

R.P. Pedro Villar Córdoba

INTRODUCCIÓN

El primer tema a abordar en relación a estos factores es aquel relacionado con la limitación de tierras aptas para el cultivo, problemática que afrontaron los peruanos ancestrales desde que recurrieron a la agricultura como medio de obtener su sustento, como veremos acaso promovida por un cambio climático severo y sostenido.

Luego nos centraremos en el problema del incremento de la tasa demográfica, corolario de la puesta en marcha de una tecnología dirigida a obtener una creciente producción de comestibles mediante su cultivo; esta necesidad de lograr cosechas mayores condujo a un desarrollo tecnológico en permanente ascenso, tal como lo demuestran las obras de andenería así como otros recursos como los sistemas de riego que fueron puestos en marcha para favorecer la agricultura.

Finalmente hemos de reparar en otro factor, desencadenado por los recurrentes fenómenos climáticos que atentaban contra la actividad agraria, al destruir los campos de cultivo con lluvias muy intensas, así como sequías o demora en la llegada de las lluvias.

Estas adversidades condujeron a desplegar una religiosidad que alcanzó límites extremos debido a que aquellas adversidades no podían ser combatidas con el empleo de tecnología, como tampoco con extrema laboriosidad. Se buscó entonces controlar a quien se imaginaba dominaba los fenómenos climáticos: un ser sobrenatural, una especie de Dios del Agua ciertamente por principio malvado, presto a castigar a los hombres con fenómenos climáticos destructores de los campos de cultivo y desatando así temporadas de falta de comestibles. Al mismo tiempo era tenido como benévolo pues fecundaba a su contraparte, una Diosa Tierra o Pa-

chamama, siempre y cuando se le rindiera intenso culto y los rituales que se consideraba que demandaba. Rogativas propias de los seres humanos que acuden a lo que estiman sobrenatural cuando peligra su existencia y esto no puede superarse por esfuerzo propio.

Estos fueron los factores que condujeron a que se gestara la civilización andina; tema este que abordamos por primera vez hace más de 30 años si bien limitándonos a lo que respecta al tema de la afloración de la religión andina (Kauffmann Doig, 1986).

1. OBSTÁCULOS QUE DEBÍAN SUPERAR LOS ANTIGUOS PERUANOS PARA LOGRAR EL SUSTENTO


Los problemas para lograr el sustento se presentaron tempranamente en el Área Inca, a partir de la consolidación de la civilización andina; es decir desde la etapa conocida como Formativo. Esto es milenios después de haberse consumado el poblamiento de las regiones cordillerana como costeña, por las hordas de inmigrantes de filiación paleomongol que atravesando Beringia arribaron al continente americano hace más de 10000 años. Aquellos primeros pobladores de lo que sería América desconocían las prácticas agrícolas y obtenían sus alimentos mediante la recolecta, practicando así un modo parasitario de sustentarse, al alimentarse mediante la caza y acopio de algunos vegetales.

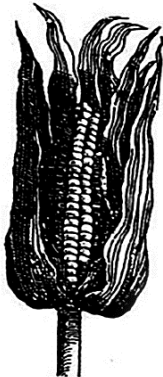

Algunos milenios después, hace unos 7000 años, surgió la agricultura, cuya primera etapa fue denominada “agricultura incipiente”. Alrededor de 1.000 a.C. esta forma primaria de labrar los campos fue reemplazada por la “agricultura desarrollada”.

Según los expertos, estos hechos se deben a que hace 7000 años sobrevino un cambio climático severo y prolongado

(León Canales, 2007). El clima seco y caluroso destruía los pastos que alimentaban a los animales, que hasta entonces eran el principal sustento del hombre. Las manadas perecían o se ausentaban en busca de lugares donde podrían sobrevivir. Estas fueron las circunstancias que obligaron al hombre a buscar una nueva fórmula para subsistir, recurriendo a cultivar sus alimentos, si bien por entonces todavía de modo

primario. Solo después de unos 2000 años comenzó la agricultura a emplear tecnologías cada vez más ingeniosas, esto es a partir de los inicios del tercer milenio antes de Cristo. Asimismo comenzaron a ponerse en práctica otras estrategias como la domesticación de animales, gran cantidad de cultígenos y el uso de terrazas de cultivo o andenes, así como nuevas tecnologías incluyendo el uso de canales.

PERÚ ANTIGUO: LAS DOS ERAS CULTURALES				
ERA DE PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS	PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS Agricultura practicada con técnicas complejas, para abastecer la demanda de alimentos de la creciente población dependiente del sustento agropecuario: regado, terrazas de cultivo, chaquitacla y abonos. Un sin número de cultígenos presentes en costa y sierra condicionados por la diversidad altitudinal: maíz, papa y otros. Camélidos domesticados: cuy. Explosión demográfica cada vez más acelerada, incide en un alto desarrollo de las tecnologías y de especialidades artesanales (cerámica, metalurgia, ingeniería). Élités cada vez más poderosas. Belicoidad inveterada propiciada por el territorio andino hostil a la agricultura. Búsqueda de nuevos suelos de cultivo en zonas cordilleranas selvático-boscosas o Andes Amazónicos, con colonización agraria presente hasta hoy (Ucubamba, etc). En tiempos de incario ocupación de área de Vilcabamba con fines de ampliación de la frontera agraria. Estilos varios de cerámica decorativa-simbólica; gran desarrollo de la arquitectura, metalurgia, tejido y otras artes.		1532 d. C.	ETAPA VII: Incaica
	1438 d. C.		ETAPA VI: Etapa de Resurgimiento Regional	
	1000 d. C.		ETAPA VI: Etapa de Difusión Cultural	
	600 d. C.		ETAPA V: Etapa de Difusión Cultural	
	200 d. C.		ETAPA IV: Etapa de Apogeo Cultural	
	1500 a. C.		ETAPA III: Etapa de la Consolidación de la Civilización	

ERA DE PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS	<p>PRODUCCIÓN INICIAL DE ALIMENTOS</p> <p>Conocimientos agrícolas iniciales. Crianza de camélidos. Presencia del maíz en determinado momento, pero con escasa difusión y sin especial significado en la alimentación. Calabazas, zapallo y pallares, cultivados con técnicas sencillas. Tejedores de algodón con técnicas simples, y decoradores de mates. Ausencia de la metalurgia. Arquitectura simple (villorrios) y a partir de los 2000 a.C. expresada en grandes centros administrativos y de culto "precerámicos", como Sechín Alto, Mokoko o Caral. En las postrimerías se presenta cerámica inicial. La arquitectura monumental presupone el dominio político, económico y religioso de aristocracias o elites gobernantes: sacerdotes-gerarcas. Esta jerarquización habría sido gestado por una creciente población derivada de la abundante alimentación proveniente de la pesca marina según Moseley.</p>		2000 a. C.	ETAPA II B: Preludios de la Civilización (Periodo Auroral de la Civilización)
			4000 a. C.	ETAPA II A: Preludios de la Civilización (Periodo de la Agricultura Rudimentaria)
ERA DE RECOLECCIÓN DE ALIMENTOS	<p>RECOLECTORES DE ALIMENTOS</p> <p>Cazadores de guanacos, pescadores y recolectores de vegetales. Nómadas y seminómadas. Pequeñas concentraciones humanas estables en el caso de pescadores del litoral. Empleo universal de instrumentos de piedra. Desconocimiento de las artes de la cerámica, metalurgia y de la arquitectura. Pintores y grabadores de paredes rocosas (arte rupestre); Toquepala, etc. Diferencias sociales por sexo: patriarcado. Testimonios diseminados en los Andes Costeños y en los Andes Cordilleranos</p>		15000 a.C.	ETAPA I: Etapa Primordial

2. FALTA DE TIERRAS APTAS PARA EL CULTIVO Y TÉCNICAS APLICADAS PARA SUPERARLA

La incuestionable falta de tierras aptas para el cultivo, tanto en la región de la costa como en la cordillera, fue una de las grandes adversidades que soportaron los antiguos peruanos para reunir los comestibles imprescindibles. Sobre este tema nos hemos ocupado en anteriores publicaciones (Kauffmann Doig, 1990, 1991 y 1998).

Para hacer frente a esta problemática, que se agudizaba a medida que la población iba en aumento, se realizaron obras hidráulicas en la faja costera que permitieron ganar para el cultivo tierras otrora eriazas; mientras que en los espacios cordilleranos también se realizaban obras de canalización. Una valiosa obra sobre la temática expuesta, esto es acerca de lo que sus autores conceptualizan acertadamente como “la domesticación de los Andes / gestión agrícola prehispánica...”, fue publicada por el arqueólogo Jaime Deza Rivasplata y el ingeniero agrónomo Francisco Delgado de la Flor Badaracco (2017).

Sin embargo, una de las mejores estrategias para paliar la primacía de los valles estrechos y las laderas escarpadas y áridas de los Andes que imposibilitan el cultivo, fue el empleo de la andenería o terrazas de cultivo que permitían ampliar su frontera agraria. Esta práctica requería de esfuerzos notables, cálculos precisos y de la participación comunal; lo que revela que la sociedad estaba dividida en clases: la de los mandatarios y la de los subordinados. La segmentación social debe ser considerada como una estrategia más para asegurar el sustento pues permitía la construcción de las referidas obras de andenería.

En muchos casos los andenes fueron

trabajados con una elegancia inusitada, no requerida por la función a la que se les destinaba. El embellecimiento de ciertas andenerías debió obedecer al deseo de honrar a la Pachamama o Diosa Tierra. Se le consideraba la oferente directa de los alimentos, que los ofrecía siempre y cuando fuera fecundada por el líquido de su contraparte masculina: una especie del Dios del Agua (Kauffmann Doig, 1996). El rompecabezas que significaba retratar la tierra fértil en la iconografía fue superado ejecutando para ello los trazos de una figura escalonada, tal como Arthur Posnansky (1945-57) lo planteó inicialmente.

También se emplearon otras estrategias dirigidas a la ampliación de la frontera agraria. Por ejemplo, se buscaban espacios despoblados o casi despoblados que ofrecieran la posibilidad de ser cultivados. En escala mayor esto solo podía ser ofrecido por los Andes Amazónicos, esto es el flanco oriental de los Andes. Aunque su orografía también es frágil, a diferencia del resto del territorio cordillerano, está cubierto por densa vegetación boscosa debido a que esta región da cara a la Amazonia. El bosque tropical de neblina se proyecta aquí hasta más allá de los tres mil metros, terminando por conformar pequeñas colonias de bosque enano (Kauffmann Doig, 2017).

Ya en tiempos anteriores al Inca se cumplieron objetivos que apuntaban a la ampliación de la frontera agraria en la forma que comentamos. Lo revela el caso de los primeros chachapoyas, que partiendo de la región andina se asentaron en sectores septentrionales de los Andes Amazónicos (Kauffmann Doig, 2006). Acaso aquel impulso colonizador obedeció a un proyecto estatal por el cual, alrededor del año 1000 d.C. cuando regía el Estado Tiahuanaco-Huari o Wari, pobladores an-



Escenas de la vida agrícola (Guaman Poma ca. 1600). Como puede verse en varias de las estampas, el trabajo agrícola requirió de diversas tecnologías. Inclusive de aquella que señalábamos como tecnología agraria sui generis, esto es la practicada con visos mágico-religiosos. Esto puede advertirse en la segunda figura de la primera hilera que muestra una fogata en medio de copiosa lluvia; como es de conocimiento general esta creencia persiste, presumiendo que las fogatas atraen la lluvia en tiempo cuando las precipitaciones se retrasan haciendo que peligre la germinación de los sembríos.

dinos fueron ordenados a ocupar aquellos espacios. Si bien estos eran inhóspitos para ellos, precisamente por su carácter boscoso, a lo largo de los siglos lograron convertirlos en extensos campos de cultivo; naturalmente no allí donde la roca asoma desnuda a la superficie (Kauffmann Doig, 2017). El carácter andino de los chachapoyas se expresa particularmente por cuanto se asentaron en altitudes que oscilan entre 2000 y 3000 metros. Pero desde luego también por la cultura sui generis que fueron creando dado su aislamiento del resto de las culturas andinas que dejaron atrás (Kauffmann Doig, 1999b, 2011-12, 2017).

Dicho sea de paso, proponemos la misma hipótesis para el caso de la ocupación, siglos después, en tiempos del Incario, de la comarca de Vilcabamba contigua a Cusco y la que corresponde también a la región de los Andes Amazónicos. Ella también habría sido “colonizada” con fines de ampliación de la frontera agraria (Kauffmann Doig, 2013a, 2013b). Así

somos herederos de soberbios testimonios monumentales como Machu Picchu, Intipata, Wiñay Wayna, Choquequirao, etc.; construcciones levantadas en altitudes entre 2000 y 3000 metros, al igual que las que ocuparon los chachapoyas por ser también andinos. Ellas fueron centros de la producción agraria, como lo parece comprobar las extensas andenerías que las rodean. En cuanto a la pulcritud constructiva que acusan edificaciones como las de Machu Picchu y otros monumentos del área, esto puede interpretarse como el deseo de honrar y mostrar gratitud a las divinidades que se presumía ostentaban la mayor jerarquía, esto es a los dioses a los que se debía el sustento: la Pachamama y un Dios del Agua, demoníaco puesto que ofrecía el líquido vivificante requerido por los sembríos siempre y cuando se le tributara el culto, los rituales y las ofrendas que demandaba (Kauffmann Doig, 2003a, 2003b).



El Tahuantinsuyo o Área Inca en lo que se refiere a su sector central o peruano, si bien territorialmente extenso es limitado en extremo en cuanto se refiere a su potencial de tierras aptas para el cultivo. Lo revela la región costera conformada por arenales sin fin, interrumpidos por valles irrigados por ríos que bajan de los Andes y los que el hombre fue anchando con obras de canalización.



Igualmente la región cordillerana con sus abruptas montañas, padece de la misma deficiencia. Por lo mismo las labores agrícolas que no fueran las ejecutadas en los estrechos valles, requerían de grandes esfuerzos.

3. EL AUMENTO POBLACIONAL TAMBIÉN AFECTABA LA PRODUCCIÓN DE LOS COMESTIBLES

Otro problema que enfrentaban los antiguos peruanos para acopiar sus alimentos indispensables para la existencia, fue la tasa demográfica en permanente ascenso. Esto desde los tiempos de la civilización ancestral, cuando comenzó el auge de la tecnología agraria; esto es desde el florecimiento de la agricultura desarrollada y con la irrupción de la Etapa de la Consolidación de la Civilización Andina (Kauffmann Doig, 1990, 1991, 1998).

Como ocurre universalmente, el desmesurado aumento poblacional experimentado por los antiguos peruanos fue promovido por los avances en la implementación de recursos tecnológicos de índole agraria. A medida que estos progresaban la tasa demográfica iba elevándose y presionando, consecuentemente, para que la producción de los comestibles fuera incrementándose; lo que daba lugar a un círculo vicioso.

4. LA RELIGIOSIDAD COMO UNA ESTRATEGIA AGRARIA SUI GÉNERIS

A los procedimientos técnicos y la gran laboriosidad desplegada para cosechar la cuota de alimentos indispensable, hay que agregar la presunción del hombre de contar con el amparo de las fuerzas sobrenaturales. Por ello imaginaba que estas fuerzas eran regidas por entes divinos omnipotentes a los que había que rendirles culto y rituales a fin de lograr manipularlos en su favor.

Así, la religiosidad practicada por entonces resultaba no ser otra cosa que una técnica sui generis vinculada profundamente a la producción de los alimentos. Por lo mismo terminó por concebirse la presencia de dos divinidades, a las que podría dárseles el título de dioses del sustento. Por un lado la Pachamama o Diosa Tierra y por otro una especie de Dios del Agua (Kauffmann Doig, 1999a, 2001a, 2003). Si bien el último tenía el poder de hacer llover en su justa medida y a tiempo

a fin de que germinaran las plantas, solía con frecuencia castigar con azotes atmosféricos, con lluvias torrenciales, sequías, granizadas, friajes, etc. Se presumía que estas fuerzas negativas podían ser manipuladas siempre y cuando se les rindiese culto, se les ofrendara y en ocasiones de intensa crisis se les sacrificara seres vivos.

Como quiera que a lo largo de la milenaria civilización peruana no se produjeron variaciones climáticas mayores a las que acarrea el Fenómeno de El Niño, las dos divinidades vinculadas a la producción de los alimentos, un Dios del Agua y una Diosa Tierra o Pachamama, debieron ser las mismas adoradas a lo largo de los milenios; así como la laya de rituales que se les rendía. Estas actividades religiosas fueron practicadas desde los inicios de la presencia en el Área Inca de culturas complejas y tempranas como la Cupisnique-Chavín o Chiripa en territorio de la actual Bolivia, tal como lo certifican los pasos seguidos por la iconografía. Finalmente debemos ponderar que pasados cinco siglos de la irrupción europea, en parajes altoandinos siguen todavía latentes aquellos rituales milenarios. Se continúa tributando rituales y ofrendas a ciertas montañas tenidas por sagradas. Si bien se les implora por el bienestar personal, en lo fundamental lo que se les solicita son condiciones climáticas que no permitan que falte la cuota de sustento indispensable.

Se estima que en la montaña sagrada se amalgama aquella divinidad que ejerce gobierno absoluto sobre los fenómenos atmosféricos, el Apu o en otras palabras el Dios del Agua; asombra constatar que el Sol, como divinidad, no tiene espacio en estos rituales, presenciados por el autor en caseríos altoandinos sureños del país. Véase al respecto el capítulo final: Los dioses del sustento.

5. LOS DIOSES DEL SUSTENTO

Por lo expuesto se sobreentiende que el empleo de la religiosidad como estrategia agraria sui generis, surgió en el antiguo Perú como consecuencia de las adversidades que se confabulaban contra una producción estable de los alimentos. Sin duda las más temidas eran las recurrentes anomalías climáticas, fuerzas naturales contra las cuales el hombre era consciente de su incapacidad para controlarlas con sus propias fuerzas: suponía que tan solo era posible evitar su presencia, o menguar su intensidad, acudiendo al culto y a los rituales. Insistimos por lo mismo que estos debían ser dirigidos a la divinidad que se presumía regentaba aquellos desastres de origen atmosférico y a la que el autor ha denominado Dios del Agua.

De lo expuesto se concluye que a los esfuerzos de ampliar la frontera agraria mediante obras de andenería y de irrigación, o el apropiarse de espacios a ser cultivados en los Andes Amazónicos como recursos para hacer frente al permanente aumento de la tasa demográfica, como tampoco proceder a la práctica de almacenar en tambos o depósitos parte de los comestibles cosechados resultaban ser siempre fórmulas efectivas para sortear periodos críticos originados por inclemencias climáticas. Por ello se presumía que a estas acciones debía sumarse la “estrategia religiosa” con sus prácticas ceremoniales.

Insistimos que las adversidades de mayor intensidad que soportaba la producción de los comestibles eran las desencadenadas por el recurrente fenómeno de El Niño; sobre su presencia en los últimos siglos se ha ocupado con detenimiento Lorenzo Huertas (2009). Recordemos una vez más que estas catástrofes, de origen atmosférico y que afectan de alguna manera la producción de los alimentos, se expresan a través de lluvias torrenciales que



Mientras que tan sólo cinco de los dibujos trazados por Guaman Poma (ca. 1600: fs. 100, 49, 242, 246, 258) se refieren concretamente a actos de adoración al sol y los que eran practicados tan solo por los incas en persona, débese tomar en cuenta que son nada menos que ocho los que grafican escenas de culto y rituales dirigidos a los apuso montañas sagradas y a los que en particular se ruega por

buenos temporales. Esta tradición persiste en parajes altoandinos del sur del Perú. Lo expuesto permite poner en tela de juicio la presencia del Sol como máxima divinidad. Atendiendo a ello es que el autor propone que mas bien la máxima jerarquía la debió ostentar una especie de Dios del Agua, llámese Huiracocha, Pachacamac, Illapa, etc. (Kauffmann Doig, 1996, 2003, 2014).

La imitación de los suelos aptos para el cultivo condujo a la construcción de andenes, esto es a ganar áreas de cultivo elaborando escalones en las faldas de los cerros. Producida la irrupción europea algunos cronistas de mente clara como Miguel Cabello Valboa, se percataron tempranamente de la adversidad que ya acompañaba a los antiguos peruanos en cuanto se refiere a la limitación de suelos. He aquí lo que refiere Cabello de Valboa, al respecto.

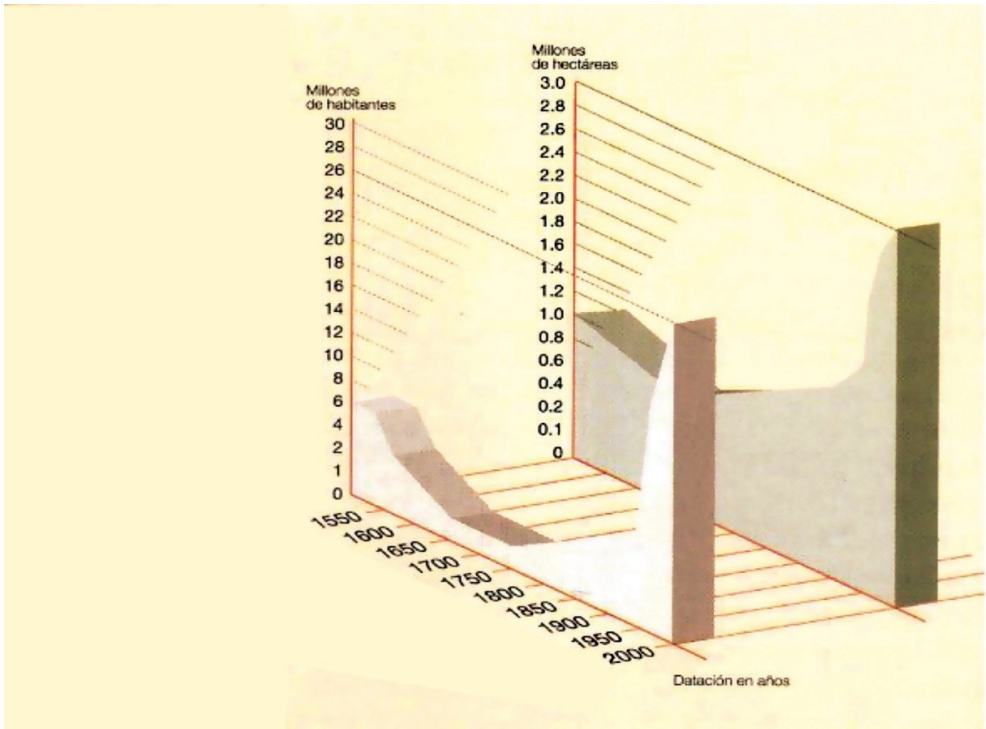
“La infinita copia de gentes

**(que en discurso de largas años) en este nuevo Mundo se propago,
era tanta que apenas quedo en el rincon (por oculto, y remoto que
estuviese) que de los naturales no fuese buscado, y hallado y poblado,
y aunque conforme a buena razón, en los principios de su entrada no
hiciesen caudal de qualquiera tierra para sembrar sus labranzas
sino de la muy estremada, y de los temples solo el muy
benigno, y sano se abitasse
vino a tanta copia la multiplicación de las gentes,
y dieron tal saco mano á este pedazo de Mundo,
que no faltauan ya hombres para las tierras sino tierras para los
hombres (...)”**

Miguel Cabello Valboa
(¿1533-1608?)



Los andenes pulcramente trabajados eran construidos para honrar a la Pachamama o Dios Tierra



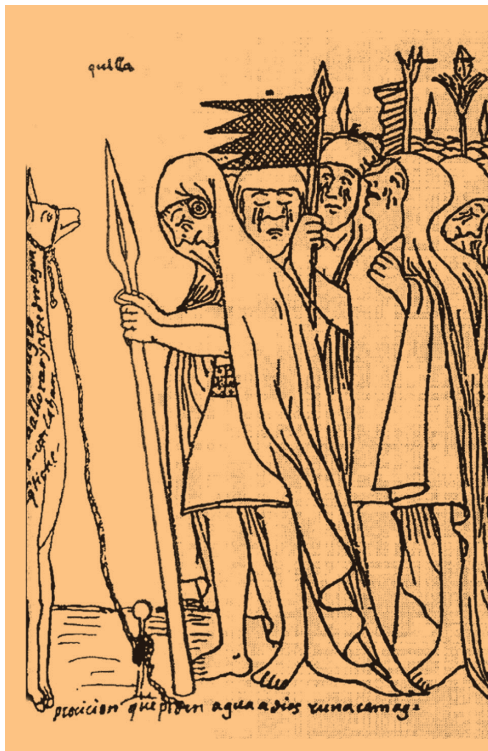
Cuadro estadístico que a lo largo de los milenios muestra el desequilibrio existente entre el aumento poblacional y la limitación de tierras aptas para el cultivo.



*“...vino a tanta copia la multiplicación de las gentes,
... y dieron tal saco mano á este pedazo del Mundo que no faltaban ya
hombres, para las tierras sino tierras para los hombres...”*
Miguel Cabello Valboa (¿1533-1608?)



Representación de un tincamiento (t'inka) o saludo ritual a montañas sagradas o apu(s); solo aparentemente es dirigido al sol que asoma entre las nubes mientras llueve. Las representaciones en pequeños círculos aluden a las gotas de agua. Estas aumentan el caudal de dos aseQUIAS en cuyas orillas se distingue a un labrador en plena acción.



Un grupo de señoras rogando a que acabe la sequía. Ofrecen sus lágrimas a la divinidad, en cambio de sus lluvias...Una llama es privada de agua para que con sus gemidos ayude a los ruegos.

“Ay, ay ay lloremos
Ay, ay ay nos apenamos
Adoloridos estan tus hijos
Adoloridos estan tus pobres
Solo nuestro llanto te
ofrecemos
En cambio de tus lluvias
En cambio de tus aguas
Envía a nosotros
tus pobres, tus gentes...”

Felipe Guaman Poma de Ayala (ca. 1600)

En la iconografía también se alude al Dios del Agua en forma abstracta, mediante imágenes derivadas de la figura de una cresta de ola.

devienen en *llocllas* o *huaycos*¹, al producirse periodos de sequías, friajes, heladas y granizadas.

Las representaciones de esta divinidad abundan en la iconografía arqueológica. De acuerdo a las imágenes que deben aludir al referido Dios del Agua, se percibe que a este se le concebía como a un ser de rasgos humanos si bien salpicado de atributos zoomorfos, particularmente propios de los felinos y aves de rapiña. En algunos casos la divinidad aparece recostada sobre cumbres montañosas, que sin duda aluden a los apus. De acuerdo con las tradiciones que todavía subsisten en parajes cordilleranos, particularmente del sur del Perú, la divinidad que calificamos como Dios del Agua se personifica en montañas tenidas por sagradas, a las que se les conoce como apus. En este contexto, repetimos, curiosamente el culto y los rituales no son dirigidos a un dios solar sino al apu, la divinidad materializada una montaña en particular.

Por ello toma la forma de un bastón, con variantes menores; Arthur Posnansky (1945-47) planteaba que se debía interpretar como el mundo celestial. A este emblema del Agua vivificante de las sementeras habría que sumar los motivos esféricos que deben aludir al agua en su forma de gota de lluvia. Este motivo está presente sobre todo en adornos metálicos de imágenes varias. Véase por ejemplo la imagen del personaje presente en el Tumi de Lambayeque (Kauffmann Doig, 2015a).

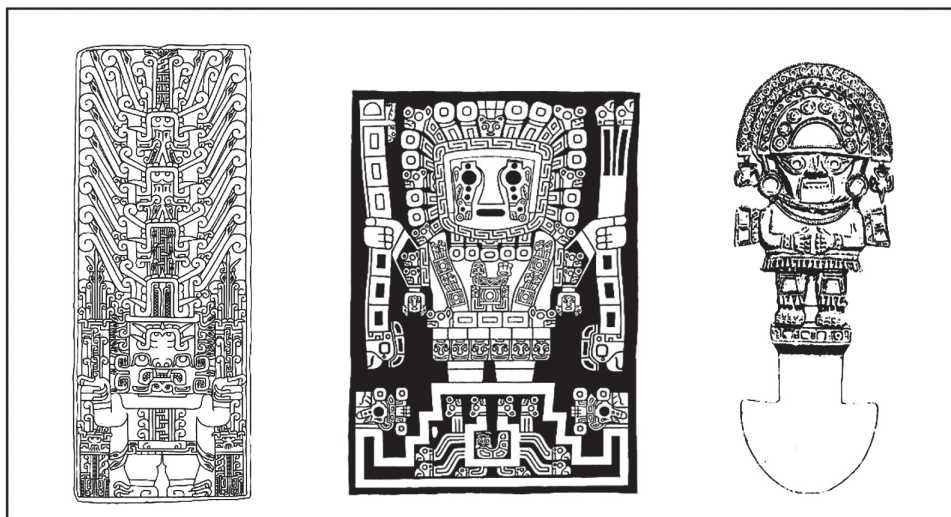
Como quedó dicho, en lo que respecta a la Pachamama o Diosa Tierra, su imagen fue retratada en la iconografía bajo la forma de una figura escalonada, que en buena cuenta no es otra cosa que copia del perfil de los andenes, como ya lo advirtiera Posnansky (Kauffmann Doig, 2015:

124); si bien como vimos interpretándolos como alusivos al “mundo celestial”.

Ciertas escenas realistas plasmadas en la cerámica moche permiten identificar ciertamente los símbolos antes mencionados. Esto es los correspondientes a ambas divinidades, los dioses del sustento (Kauffmann Doig, 2001a). Mayormente aparecen combinados en una sola pieza de cerámica. En estas se advierte que el motivo alusivo al agua toma la forma de una ola que se precipita desde lo alto derramándose sobre el símbolo tierra, representado por andenes. Escenas como la descrita aluden sin duda a un cuadro que retrata cómo la Pachamama o Diosa Tierra es fecundada por el Dios de Agua, acto sin el cual la diosa femenina era incapaz de ofrendar los comestibles imprescindibles para la existencia (Kauffmann Doig, 1999a, 2001a, 2014, 2015b:115-131).

La presunción de que “amarrando al sol” (*inti-huatana=intiwatana*) el día se prolongaría por más tiempo de lo normal, permitiendo de este modo contar con más horas para laborar los campos a fin de lograr cosechar los comestibles necesarios e incluso disponer de excedentes que, conservados en tambos, permitieran sobrellevar crisis alimentarias ocasionadas por recurrentes catástrofes climáticas, como las que suele acarrear el fenómeno de El Niño. Esta narrativa mítica debe haber dado origen al culto de las intihuatanas, como la de Machu Picchu (Kauffmann Doig, 2013a).

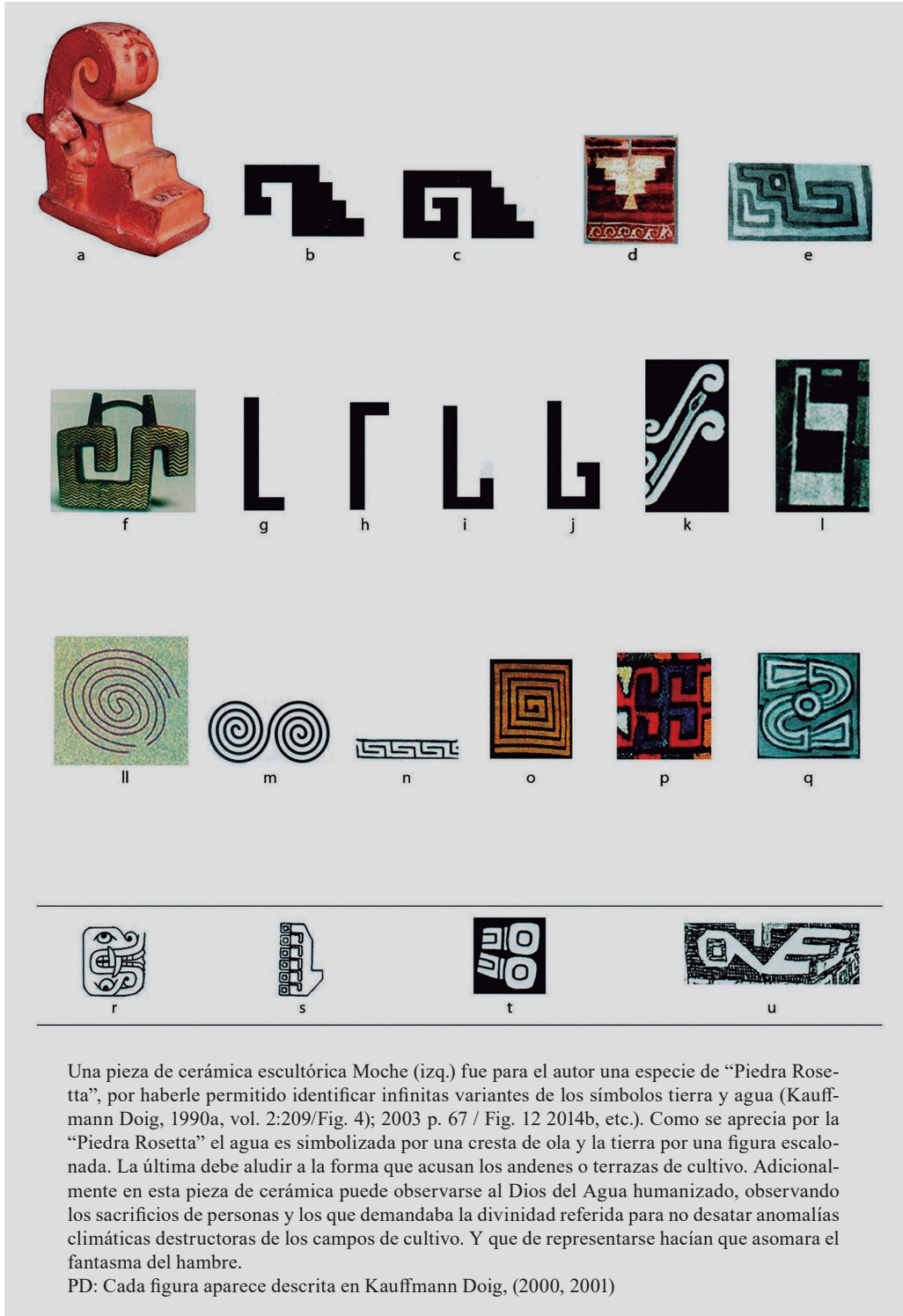
¹ Mientras que *lloclla* califica el torrente que se origina debido a lluvias torrenciales, la palabra *huayco* se refiere al cauce por donde este discurre.



El autor considera que los andinos fueron esencialmente “dioses del sustento”, tema sobre el cual viene ocupándose desde hace varios decenios tal como puede advertirse en la bibliografía que acompaña el presente escrito. Y lo expuesto, desde la etapa inicial de la consolidación de la civilización que se desarrolló en el Área Inca. Desde luego que las variantes del retratario difieren, como puede notarse en el caso de figuras que calificamos de representaciones del Dios del Agua como las aquí representadas, con todo se advierte que algunos motivos insertos en las imágenes se repiten a lo largo de más de un milenio. La Figura 1 muestra la divinidad de la más alta jerarquía esculpida en la Estela de Chavín. Nótese los bastones que se desprenden en el espacio superior de la piedra. Acaso representen el motivo ola y al mismo tiempo el plumaje ornitomorfo que incorpora el cuerpo del personaje. Consideramos que también los son las garras de pies y manos. La Figura 2 corresponde a la versión Tiahuanaco de la misma divinidad, pero en una diseño posterior en varios siglos a Chavín. La Figura 3 representa en el fondo al mismo ente divino que venimos comentando, si bien en su versión del Tumi de Lambayeque.



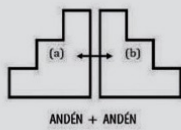
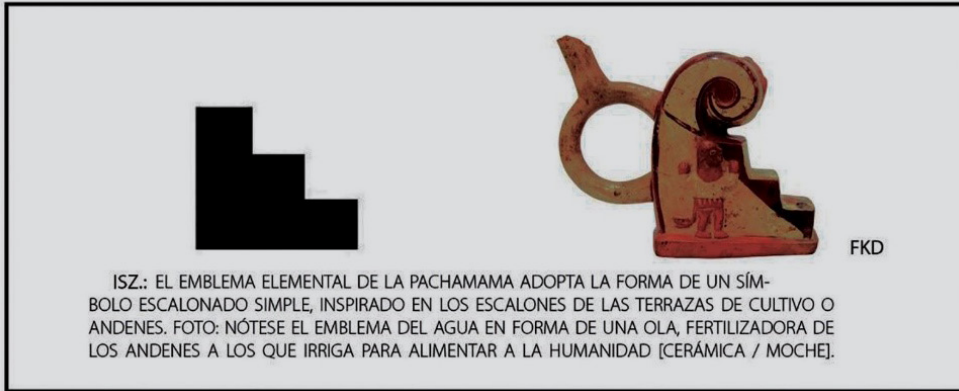
Otras versiones de la divinidad que venimos calificando del Dios del Agua, modeladas en la cerámica. La **Figura 1** presenta la divinidad Moche conocida como Aiapaec. Como vemos recostadas sobre las montañas y hasta podría decirse que se amalgama con estas. Por lo mismo consideramos que se trata de una versión del Apu o la materialización del Dios del Agua. Nótese como el ceramista hace notar que el personaje divino reclama sacrificios humanos, sin duda para evitar desate anomalías climáticas que afecten los cultivos. La **Figura 2** representa en el fondo la misma que la anterior, pero tratándose de un dios del sustento los picos de los cerros se tornan en masorcas de maíz. La **Figura 3**, considerada por lo general como una representación antropomorfa del sol, retrata en el fondo al mismo personaje de la Figura 1 y de la Figura 2, solo que las cumbres son presentadas de modo estilizado.



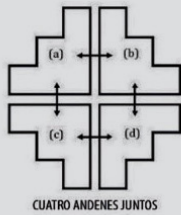
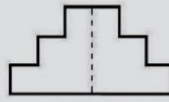
Una pieza de cerámica escultórica Moche (izq.) fue para el autor una especie de “Piedra Rosetta”, por haberle permitido identificar infinitas variantes de los símbolos tierra y agua (Kauffmann Doig, 1990a, vol. 2:209/Fig. 4); 2003 p. 67 / Fig. 12 2014b, etc.). Como se aprecia por la “Piedra Rosetta” el agua es simbolizada por una cresta de ola y la tierra por una figura escalonada. La última debe aludir a la forma que acusan los andenes o terrazas de cultivo. Adicionalmente en esta pieza de cerámica puede observarse al Dios del Agua humanizado, observando los sacrificios de personas y los que demandaba la divinidad referida para no desatar anomalías climáticas destructoras de los campos de cultivo. Y que de representarse hacían que asomara el fantasma del hambre.

PD: Cada figura aparece descrita en Kauffmann Doig, (2000, 2001)

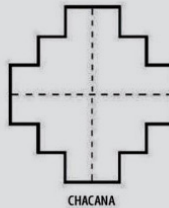
LA DIOSA TIERRA TOMANDO LA FORMA DE UN SIGNO ESCALONADO
 (= TERRAZAS DE CULTIVOS O ANDENES), Y SUS DERIVADOS, EL USHNO
 (= TRONO ESCALONADO - Y LA CHAKANA)



=



=



EL INCA (REPRESENTANTE DE LA DIVINIDAD MASCULINA O APU = DIOS DEL AGUA) SENTADO SOBRE UN USHNO EN FORMA DE ANDENES (PACHAMAMA). [DIB. GUAMAN POMA CA. 1600]

◀ El trono del Viejo Mundo es un elemento que independientemente regía también en el Incario. Se le conocía como *ushno* y en buena cuenta debió representar a la Pachamama o Diosa Tierra. Recordemos que el inca representaba a la divinidad suprema, probablemente a un Dios del Agua: ¿Apu? Guaman Poma (ca. 1600) anota: "trono y asiento del ynga llamado usno - en el Cuzco".



LA DIVINIDAD MASCULINA (=DIOS DEL AGUA) PARADA SOBRE LA PACHAMAMA O DIOSA TIERRA (=USHNO) [DETALLE PORTADA DEL SOL DE TIAHUANACO O TIWANAKU]

El pasaje siguiente es parte de un largo relato mítico proporcionado amablemente a solicitud del autor por don Rubén Aucahuasi, natural de un poblado de Huancavelica. El título general que lleva este mito es GENTILMAN RIMAY, que traducido significa “Habla el gentil”.

**Ñaupá runakunaqa sinchi ñakari-kuywansi
Kausayta tarisqaku**

*Los hombres antiguos con muchas difi-cultades
encontraban las subsistencias.*

**Monaraq achiaymanta, allin tutayaykuykamas
llank'asqaku**

*Desde antes del amanecer, hasta bienentrada la noche,
trabajaban.*

Paykkunapaqsi, p'unchauqa pisi-llaña kapusqa.
Para ellos el día ya era muy corto.

**Chaysi, pallay chumpikunawan INTITA
WATASQAKU, sapay p'un-chau llank'ay
usianankama.**

*Por eso, se dice, amarraban al sol, con cintas artísticas
cada día hasta terminar el trabajo.*

**6. EPÍLOGO: ARREMETER
CONTRAS LAS ADVERSIDADES
COMO ESTÍMULO PARA
LA GESTACIÓN DE LA
CIVILIZACIÓN**

Las recurrentes adversidades de orden atmosférico que soportaban los antiguos peruanos, debido a los castigos climáticos que recurrentemente azotaban a los campos de cultivo y que a menudo hacían que aflorase el fantasma del hambre, se tradujeron en los resortes que llevaron a la invención y puesta en práctica de un sinnúmero de formas tecnológicas. Las mismas eran incrementadas y perfeccionadas a medida que la tasa poblacional iba

en crecimiento, para que de este modo la producción de los comestibles fuera aumentando. Esta circunstancia motivó la puesta en práctica de una serie de recursos no vinculados directamente a la actividad propiamente agraria, tal como la aparición de líderes preocupados en organizar la sociedad; en su forma prístina en provecho de la misma. A esto se suma también la gestación de una religiosidad que garantizara una producción estable de los alimentos y para lo cual fueron inventados y puestos en práctica un culto y rituales *ad hoc*.

Esto contribuyó a que floreciera la arquitectura religiosa así como majestuosas

edificaciones palaciegas también imbuidas en lo sacral; sin olvidar los progresos crecientes en el campo de las artesanías (alfarería, metalurgia, textilera y otras industrias producidas también en esferas de lo sacro).

Por lo visto, estamos frente a un clásico ejemplo de lo que Arnold J. Toynbee (1933-61) proponía, en el sentido que una civilización se gestaba precisamente como respuesta a los desafíos. Y ciertamente considerables fueron los que agobiaban a los antiguos peruanos, como grandes también las respuestas que supieron generar. No obstante la problemática que para los antiguos peruanos presentaba la naturaleza andina para lograr el sustento indispensable para la existencia, o más bien gracias a esto, con el paso de los milenios fueron emergiendo las altas culturas que florecieron en el Área Inca.²

Sobre el tema solo resta que sumemos también lo que ya propugnaban Karl Ritter (1817-59) y Friedrich Ratzel (1882-91, 1901- 02), al remarcar que era preciso tomar en cuenta las características del medioambiente como modelador del rostro de una civilización dada.

El presente estudio se basa en investigaciones acometidas inicialmente hace cerca de medio siglo (Kauffmann Doig, 1986; 1987). Particularmente en el texto de una ponencia presentada al Congreso Internacional del Maíz celebrado en el Cusco en 2018; si bien con título distinto con la finalidad de adecuarnos a la temática discutida en aquel encuentro académico (Kauffmann Doig, 2020; 2021).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Deza Rivasplata, J. y Delgado de la Flor, F. (2017). *La Domesticación de los Andes. Gestión agrícola prehispánica y su aporte al mundo. / The Domestication of the Andes: Pre-Hispanic agricultural management and its global contribution.* (Fondo Editorial / UAP). Lima.
- Guaman Poma, P. ca. 1600. *Nueva Corona y buen gobierno.* París 1936. MS.
- Huertas, L. (2009) *Injurias del tiempo. Desastres naturales en la historia del Perú.* Universidad Ricardo Palma / Editorial Universitaria). Lima.
- Kauffmann Doig, F.
- (1986) *Los dioses del mundo andino.* VE Vida y Espiritualidad 3: 77-90. Lima.
- (1987) "Indians of the Andes". *The Encyclopedia of Religions.* Edited by Mircea Eliade et al. Vol 13:465-472. New York.
- (1990) *La plaga humana y el fantasma del hambre.* Moneda (Banco Central de Reserva). Lima.
- (1991) *Sobrepoblación en los andes una explicación del origen y proceso de la cultura andina* "L'imaginaire. Alianza Francesa N° 3, pp 45-48. Lima.
- (1996) *Gestación y rostro de la civilización andina.* Lienzo. Revista de la Universidad de Lima 17, pp. 9-55. Lima.
- (1998) *Sobrepoblación en los Andes. Un nuevo modelo de interpretación [de la gestación y] de la fisonomía de la antigua civilización del Perú*. 50 años de Estudios Americanistas en la Universidad de Bonn. BAS. Bonner Amerikanistische Studien 30, pp. 77-103. Sabine Dedeback-Salazar Sáenz, Carmen Arellano Hoffmann, Eva Koening y Heiko Prümers, eds. Bonn.

2 Algo que no tuvo lugar en la Amazonia debido a que era escasamente poblada por lo que los amazónicos no tuvieron que luchar por el sustento necesario para la existencia, contrariamente a lo que ocurría en las poblaciones establecidas en las regiones de la costa y cordillera (Kauffmann Doig, 2011 - 2012).

- (1999)a Aproximación a las creencias mágico-religiosas del antiguo Perú: los dioses andinos y su dualidad sexual. La cultura tradicional frente al siglo XXI (Primera conferencia sudamericana de expertos en cultura tradicional. No.97. Universidad Garcilaso de la Vega, pp. 139-149. Lima.
- (1999)b Tiwanaku-Wari: una mística per superar el flagelo del hambre. Tiahunaco-Huari une mystique destinée a surmonter le fléau de la famine. Precolombart. Butlletí anual publicat per l'Associació d'Amics del Museu Barbier-Mueller d'Art Precolombí de Barcelona 2, pp. 31-46. Barcelona.
- (2001)a Divinidades del antiguo Perú en escenas de connubio. Revista del Museo Nacional 49, pp. 89-122. Lima.
- (2001)b La tinka y el pago. Pura Selva 200, pp. 18-21. Lima.
- (2003) Los dioses andinos: dioses del sustento. Andean gods: Goods of sustenance. Precolombart 4-5 (2001-2002), pp. 55-69. Barcelona.
- (2006) Constructores de Kuélap y Pajaten... los Chachapoya(s). Lima.
- (2011) Incas y amazónicos. Revista Histórica XLV pp. 351-361. Lima.-12
- (2013)a Machu Picchu. Sortilegio en piedra / Machu Picchu. Enchantment in Stone. Universidad Alas Peruanas) 2 vs. Lima.
- (2013)b Machu Picchu. Schatz der Inka Architektur (Universidad Alas Peruanas). Lima.
- (2014) Iconografía de las dos divinidades supremas del Perú ancestral: el Dios del Agua (Apu) y la Diosa Tierra (Pachamama). RHIAP. Revista de Historia del Arte Peruano 1, pp. 8-17. Lima.
- (2015)a El Tumi de Lambayque. Quingnam 2, pp. 125-140. Trujillo.
- 2015b Magia sexual en el antiguo Perú. Un análisis académico. Lima.2 017 La cultura Chachapoyas. Lima.
- (2019) Ponencia / La producción de los alimentos en el Antiguo Perú y las adversidades a la que estaba expuesta. Memoria - Origen y evolución del maíz en los Andes.
Primer Congreso Internacional 16, 17 y 18 de mayo del 2018: 41-61. Cusco.
- (2021) La producción de los alimentos en el antiguo Perú. Boletín de Lima 198: 81 - 96. Lima.
- León, E. (2007). Orígenes humanos en los Andes del Perú. Universidad San Martín de Porres. Lima.
- Posnansky, A. (1945). Tihuanacu, la cuna del hombre americano. 1945: vols. I y II / 1957: vols. -57 III y IV. New York.
- Ratzel, F.
(1882) Anthropogeographie. (Neue Auflage, Padeborn 2007). J. Engelhorn -91 Nachf.
- (1901) Die Erde und das Leben. Eine vergleichende Erdkunde. Leipzig. -02
- Ritter, K. (1817) Die Erdkunde im Verhältnis zur Natur und zur-59 Geschichte des Menschen. 19 Bände. Berlín.
- Toynbee, A. (1933). A Study of History. Oxford University Press. London, New York, Toronto. 61 London.